



C A R A C A S
APARTADO 628

Revista Venezolana de Orientación

AÑO 16 - N.º 152
FEBRERO. 1953

Nos dirigimos a ustedes, señores dueños y directores de algunos importantes diarios capitalinos. Nos dirigimos a ustedes no con pretendida autoridad de maestros, —que no poseemos—; ni en plan de Catones que quieren obstaculizar el libre juego de sus actividades periodísticas y comerciales.

Lo que en los siguientes párrafos vamos a decir, sólo pretende expresar algo que está muy claro y muy vivo en el pensamiento de millares y millares de lectores, y de millares de familias que reciben y leen esos diarios que ustedes publican y dirigen. Es algo que o por timidez, o por no creerse quiénes para hacerlo, o por no hallar el medio práctico y eficaz para proceder, esos millares de familias y de lectores sanos y decentes no han llegado a manifestarles a ustedes con toda la entereza y hasta legítima indignación que el caso merece.

Ese algo que causa tal estado de cosas, y que por nuestra labor también periodística y de orientación no podemos seguir aguantando en silencio, —ya que podría interpretarse como indiferencia—, ese algo no es sino la desmedida cuanto irresponsable práctica asidua que ustedes han adoptado, sobre todo de cierto tiempo a esta parte, respecto de la publicación de los más obscenos y desvergonzados avisos de propaganda no ya de algunas películas, sino sobre todo de los “dancings” y “cabarets” más públicos de la capital.

Ustedes bien lo saben, y no tendría uno que venir a decírselo, que lo que a este respecto está ocurriendo, y cada día en proporción más descarada y abusiva, no se había visto jamás. Hoy se dedican ustedes sin el menor reparo, sin la menor consideración a ningún motivo social ni familiar, ni siquiera policial, a la publicación de todo lo que les llegue en el ramo de avisos de esos espectáculos obscenos, que son exhibición de la más barata y vulgar pornografía.

Sin duda los despreocupados explotadores de carne humana, dueños de esos antros de relajada diversión, llámense “Moulin Rouge”, “Samba”, “La Pompadour”, “Ali-Babá”, “Plaza”, etc., animados al ver que poco a poco ciertos obscenísimos anuncios de películas eran admitidos, y publicados a todo tamaño en las páginas de los diarios de ustedes, que se consideraban serios, sin que nada ocurriera, sin que se oyera una protesta, y sin que se impusiera jamás una multa ni al periódico ni al remitente del anuncio, juzgaron muy lógicamente que

¡ POR EL
DECORO DE
LA PRENSA...!

también ellos podrían proceder a embadurnar las páginas de esos mismos diarios con grabados de toda clase de desnudeces que sirvieran de cebo para atraer clientes a sus salones. Y la cosa fué gradualmente atropellando los límites del respeto público; al principio, y todavía hace algo más de un año, aunque esos anuncios y grabados iban apareciendo con regularidad y permanencia, eran sin embargo, de un tamaño algo reducido, y menos llamativo. Pero poco a poco el libertinaje fué cobrando alas y espacio, hasta llegar a la publicación de esos grandes anuncios, que a veces llenan una página entera, en un alarde de las más groseras desnudeces.

Estos son los hechos; y son hechos públicos, objetivos, que puede comprobarlos todo el que quiera, con sólo abrir las páginas de estos diarios capitalinos.

No creemos que ustedes desconozcan que hace todavía pocos meses el Excmo. Sr. Arzobispo Primado en público documento se quejaba con hondo dolor, ante el Concejo Municipal, de la ola creciente de inmoralidad en los anuncios que publica la prensa, para ciertas películas, y que los calificaba de llamado a los más bajos instintos. ¿Y qué atención, o siquiera qué mero gesto de respeto, se ha tenido por parte de la prensa después de oír tan justificada queja? Sabemos que no ha existido premeditada intención, pero el hecho es que precisamente a raíz de ese documento arzobispal, es cuando con mayor procaacidad y repetición han estado apareciendo, y últimamente casi a diario, los más obscenos anuncios de "cabarets". Diríase que esa ha sido la deferente respuesta que aquel documento ha obtenido.

Y es muy doloroso comprobar que semejante proceder ha manchado las páginas de todos los diarios laicos de Caracas, aun cuando uno de ellos, "El Nacional", ha sido el que más se ha destacado en tan desdórosa conducta.

Ante semejante estado de cosas, invitamos de la manera más sincera y más cordial a los colegas de esta prensa diaria, a un momento de seria reflexión.

¿Creen ustedes que la seriedad y el prestigio de un periódico pueden ser tales, y pueden conservarse firmes, si sus páginas se prestan para publicaciones y propágandas de las arriba señaladas? ¿No creen ustedes que por lo menos hay un deber de decoro y de respeto para con la misma prensa que ustedes cultivan; deber que les veda el rebajarla al nivel de publicaciones de tipo pornográfico?

¿Se han fijado ustedes que esos diarios son los que regularmente penetran en los hogares venezolanos, para ser allí leídos y revisados, no sólo por personas mayores sino por la niñez y juventud de ambos sexos, y que a estas últimas ustedes les ofrecen en esos anuncios obscenos un positivo peligro, en una edad cuando aun por razones científicas su psiquismo debe ser protegido?

En todas partes existen publicaciones que se dedican a la publicidad de esos temas y espectáculos obscenos. Pero en muy pocas partes pasa lo que aquí en Caracas, donde los diarios que se dicen serios, y los que entran al hogar, y los que todo el mundo tiene que ver, son los que cargan ese material obsceno que los envilece, y hacen que todos sus lectores y sus hogares sin quererlo y aun rehusándolo positivamente, tengan que soportar sus miasmas corruptores. Más de una vez hemos

tenido que oír a conspicuos visitantes extranjeros frases de honda extrañeza cuando han advertido en nuestra prensa diaria la publicación de tan obscenos grabados. "Ni en Francia, ni en Alemania, ni en otras naciones donde hay los más licenciosos espectáculos se hace la publicidad de ellos a través de los diarios serios que normalmente van a las oficinas y a los hogares", nos dijo textualmente una de esas personas.

¿No les parece a ustedes, estimados colegas, que están prestando un muy desdichado servicio no sólo a sus lectores, sino a la familia y a la misma Patria venezolana, al aceptar esas publicaciones tan vulgares y perjudiciales, y que son al mismo tiempo un positivo desdoro para la dignidad de nuestra prensa? Podrían ustedes decir, con qué autoridad moral contarían sus periódicos el día de mañana, si fuese necesario, —como lo es a cada rato—, para actuar como es debido en defensa de la salud moral de la familia y de la juventud, cuando ustedes saben que se han prestado a propagandas pornográficas e impropias de diarios serios que entran a los hogares?

¿Es que esa publicidad la pagan muy bien? ¿Y qué?, estimados colegas; ¿van ustedes a mirar un pequeño lucro monetario como argumento que los haga inclinarse hacia algo que desdice en las páginas de sus diarios y que positivamente va a causar estragos indecibles? ¿Y podrá ninguno de ustedes decir que irá luego a gastar en su hogar, y en los usos de su vida, con conciencia tranquila un dinero que se ha obtenido causando el mal al prójimo y sembrando la inmoralidad en nuestro medio?

Y toda esta publicidad obscena, no se olvide, se ha estado haciendo sólo por la indiferencia con que nuestras autoridades han procedido en aplicar simplemente la Ordenanza policial; en la cual, —bien lo saben ustedes—, todo eso que han venido publicando está expresamente sancionado. Cualquiera de esos pornográficos avisos ha podido ser denunciado y habría podido traer las necesarias sanciones que es de justicia aplicar. Si el caso se hubiera dado, entonces habrían sobrado protestas y exclamaciones de que se atentaba contra la prensa. Y no se habría reflexionado que esa misma prensa lleva largo tiempo atentando contra la moralidad familiar y social. . . , y se queda tan satisfecha.

Vengamos a una reflexión serena, estimados colegas; hágase un examen sincero de lo que todos ustedes, y sobre todos algunos, han sido culpables hasta ahora. Y pongan remedio. ¡A limpiar sus diarios tocan! ¡A adecentar esas páginas! ¡A contribuir, como es su deber, al bien público, a la educación, al sano y honesto entretenimiento!

Esto os pide, en buena amistad, un colega. Esto espera de todos una sociedad cristiana, y una Patria que quiere ser digna, sana y fuerte con la ayuda de una prensa limpia, honesta y orientadora. Lo que se os pide es un honor, no una carga.

P. P. B.

Nota: En prensa estas páginas hemos visto con gran sorpresa que también la revista "Elite" se ha sumado a la obra pornográfica de los diarios. Lo lamentamos sobre todo porque esa revista entra en muchos hogares venezolanos.
N. de la R.